

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

ADVERTENCIA.

Recordamos a los señores cuya suscripcion concluye el 31 del corriente, que la renueven a tiempo para no sufrir retraso en el recibo del periódico.

Los sellos que se manden en pago de las suscripciones deben venir en carta certificada.

Si la suscripcion se ha hecho en casa de alguno de los comisionados de la empresa en provincias, y no se recibe el periódico, la reclamacion debe dirigirse por conducto del mismo comisionado.

PARTE EXTRANJERA.

El reino de Italia, que no omite sacrificio para ultimar la obra de la revolucion que le engendrará, suprime las comunidades religiosas, les arrebató sus bienes, dispersa sus individuos, les señala pensiones mezquinas e insuficientes para atender a su subsistencia, y olvidándose por una parte de pagar lo asignado por la ley al tiempo de decretarse la supresion de las órdenes monacales, y prohibiendo por otra a frailes y monjas implorar la caridad pública, está mostrándose digno de ocupar el primer puesto entre los países revolucionarios.

Hace seis meses que las monjas no han recibido su asignacion, y que están gimiendo por lo tanto en la mayor miseria. Condolido el municipio de Marsala de la aflictiva situacion en que se hallan las pobres religiosas de los suprimidos monasterios de San Pedro, San Gerónimo y San Esteban de dicha localidad, ha elevado a la Cámara de diputados de Florencia una reverente y tierna exposicion describiendo el triste estado de las desamparadas monjas, y suplicando que la Asamblea disponga el inmediato pago de las pensiones que por ley del reino se les asignaron.

Las palabras que emplea el Ayuntamiento de Marsala son tan expresivas y conmovedoras; está escrita su exposicion con tal ternura y caridad, que, tan pronto como fué leída en la Cámara, produjo un arranque de compasion en uno de los diputados de la izquierda, y pronunció un elocuente discurso excitando al Gobierno a que pusiera remedio al mal que deploraba el concejo de Marsala, y era general en toda la nacion.

¿Se pondrá coto al mal de que hablamos? El ministro Tchio anunció a la Cámara, en la sesion del 20 de Mayo, que se habían dado órdenes terminantes para que se pagara a todos los individuos de las suprimidas órdenes monásticas lo que se les debe. ¿Serán cumplidas estas disposiciones? Si lo que nos dice el telégrafo es cierto, tal vez se cubra por el momento la obligacion más justa de las que pesan sobre el Tesoro italiano; pero lo sucedido hasta hoy en Italia y en los países que en mayor ó menor escala han recorrido las vias revolucionarias, nos hace temer que las órdenes del ministro Tchio serán un papel mojado más de los muchos que existen en el mismo sentido, en Italia y en otras naciones.

Sea lo que quiera; pero si las noticias que nos trasmite el telégrafo son exactas, el Gobierno de Florencia no puede alegar como excusa para que sus órdenes queden sin cumplimiento, la penuria del Tesoro, toda vez que la casa de banca del baron Erlanger, unida a la Caja de descuentos de París, se ha comprometido a adelantar a aquel 450 millones de francos sobre los bienes eclesiásticos.

No queremos hacer ninguna observacion sobre este punto mientras no se confirmen las noticias telegráficas, pero si son ciertas, no se puede negar que los gobernantes del flamante reino despliegan en ocasiones una actividad asombrosa, sobre todo para no morir de falta de recursos.

En esto de desplegar actividad en determinadas circunstancias no van en zaga a los gobernantes italianos los de otros países.

El Gabinete de Berlín está procediendo en Hannover, según las últimas noticias, con una rapidez asombrosa por evitar el incendio que se estaba preparando y amenazaba devorar la obra de Bismark. Son tantas las prisiones que se han hecho en el antiguo reino y tales las medidas tomadas, tan pronto como la policia prusiana descubrió la conspiracion, que los periódicos semi-oficiales de Berlín creen que por ahora no hay peligro de que se desmorone la unificacion alemana.

Los diarios berlineses hacen bien en creer que por ahora solamente está la tranquilidad asegurada en Hannover, porque esa tranquilidad no es permanente. A la cuestion hannoveriana parece que ha venido a agregarse la cuestion que podemos llamar danesa antes de lo que

se esperaba, y no es posible que el edificio levantado por Bismark deje de ser muy pronto recientemente combatido.

Lo extraño es que Dinamarca, que ha sufrido hasta ahora el despojo de sus Ducados, suscite hoy una cuestion resuelta en el campo de batalla. ¿Con qué fuerzas cuenta Dinamarca para promoverla? ¿Espera ser auxiliada en una próxima lucha por otros países sometidos violentamente al reino de Prusia? ¿Es hoy alentada e impulsada por la nacion que un día fué amiga de Prusia y cooperó a sus engrandecimientos y hoy es su rival irreconciliable? Hé aquí lo que ocurre preguntar al ver la actitud del Gobierno de Dinamarca.

Por de pronto, los Ducados daneses no se prestan a soportar el yugo de Prusia; y como los Ducados, le rechazan tambien el Hannover y otros territorios. Y el día de una lucha, todos sus habitantes tomarian las armas por sacudir tan pesada coyunda. Francia está interesada en que, ó se cumpla el tratado de Londres y la fortaleza del Luxemburgo sea arrasada, ó se debilite su rival. ¿Será extraño, pues, que Dinamarca, alentada por todas esas circunstancias, aunque no haya sugestion alguna por parte del Gobierno francés, confie en el apoyo de este y en la cooperacion de varios territorios alemanes y ocasione a Prusia un conflicto terrible?

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 27.—Florencia, 26.—Se asegura que la convencion entre el gobierno italiano y la casa de banca del baron Erlanger, unida por este negocio al Banco de Descuentos de París, se ha firmado ayer. Esta convencion tiene por objeto adelantar al Gobierno 450.000.000 de francos sobre los bienes eclesiásticos.

Ginebra, (sin fecha).—El Gobierno ruso acaba de adherirse a la convencion de socorro a los heridos en los campos de batalla, como todos los demás Estados europeos.

París, 27.—El príncipe Napoleón y la princesa Clotilde han llegado la noche última a Turin.

Viena, 26.—Las noticias que ha recibido y publica la Presse, dice que el Gobierno danés ha dirigido una circular a los signatarios del tratado de Praga, insistiendo sobre la puntual ejecucion del art. 5.º del tratado sobre el Schleswig septentrional.

He aquí el texto íntegro del tratado de Londres relativo a la cuestion de Luxemburgo:

En el nombre de la Santísima Trinidad: S. M. el Rey de los Países Bajos, gran duque de Luxemburgo, tomando en consideracion el cambio verificado en la situacion del gran ducado por consecuencia de la disolucion de los lazos que le unian a la antigua confederacion germanica, ha invitado a sus majestades el Emperador de los franceses, el Emperador de Austria, la Reina de Inglaterra, el Rey de los belgas, el Rey de Prusia y el Emperador de todas las Rusias, a reunir sus representantes en Londres por medio de una conferencia, a fin de entenderse con los plenipotenciarios de S. M. el Rey gran duque sobre los nuevos arreglos que hay que acordar en interés de la paz general.

SS. MM. despues de haber aceptado esta invitacion, han resuelto de comun acuerdo responder al deseo manifestado por S. M. el Rey de Italia de tomar parte en una deliberacion destinada a crear un nuevo lazo de seguridad para el mantenimiento del reposo general.

En su consecuencia SS. MM., de acuerdo con su majestad el Rey de Italia, deseando concluir con este objeto un tratado, han nombrado sus plenipotenciarios, a saber:

(Siguen los nombres y títulos de los plenipotenciarios que ya conocen nuestros lectores.)

Los cuales despues de haber cambiado sus plenos poderes en buena y debida forma, convinieron los artículos siguientes:

Art. 1.º S. M. el Rey de los Países Bajos, gran duque de Luxemburgo, mantiene los lazos que unen el gran ducado a la casa Orange Nassau, en virtud de los tratados que han colocado este Estado bajo la soberania de S. M. el Rey gran duque, sus descendientes y sucesores.

Los derechos que poseen los demás miembros de la casa Nassau sobre la sucesion del gran ducado en virtud de los mismos tratados son respetados. Las altas partes contratantes aceptan la precedente declaracion y de ella toman acta.

Art. 2.º El gran ducado, en los límites determinados por el acta unida al tratado de 19 de Abril de 1849, bajo la garantía de las Cortes de Austria, Francia, Gran-Bretaña, Prusia y Rusia, formará perfectamente un Estado neutral.

El gran ducado está obligado a observar esta misma neutralidad con todos los demás Estados.

Las altas partes contratantes se obligan a respetar el principio de la neutralidad que queda estipulado en este artículo.

Este principio queda colocado bajo la sancion de la garantía colectiva de las potencias signatarias del presente tratado, con excepcion de la Bélgica que tambien está considerada como estado neutral.

Art. 3.º El gran ducado de Luxemburgo, garantiza ya su neutralidad como queda por los artículos anteriores, no necesita sostener en su territorio las plazas fuertes que por los mismos artículos han quedado sin objeto. En su consecuencia se ha convenido de comun acuerdo que la ciudad del Luxemburgo, considerada antes bajo el punto

de vista militar como fortaleza federal, dejará de ser ciudad fortificada.

S. M. el Rey gran duque se reserva sostener en la ciudad el número de tropas necesarias para vigilar el mantenimiento del orden.

Art. 4.º Conforme a las estipulaciones contenidas en los artículos 2.º y 3.º, S. M. el Rey de Prusia declara que sus tropas, actualmente en guarnicion en la fortaleza de Luxemburgo, recibirán orden de proceder a la evacuacion de la plaza inmediatamente despues del cambio de ratificaciones de este tratado.

Se empezará simultáneamente a retirar la artilleria, las municiones y todos los objetos que forman parte de la dotacion de dicha plaza fuerte. Durante esta operacion no quedará en la plaza mas que la fuerza suficiente para vigilar la seguridad del material de guerra y para efectuar la expedicion que se dará por concluida en el mas breve plazo posible.

Art. 5.º S. M. el Rey, gran duque, en virtud de los derechos de soberania que ejerce sobre la ciudad y fortaleza del Luxemburgo, se obliga por su parte a tomar las medidas necesarias a fin de convertir dicha plaza fuerte en ciudad abierta; disponiendo al efecto la demolicion que S. M. considere conveniente para satisfacer las intenciones de las altas partes contratantes, intenciones expresadas en el art. 3.º del presente tratado.

Los trabajos que se hayan de emprender a este efecto empezarán inmediatamente despues de la retirada de la guarnicion, y se efectuarán con todas las consideraciones que reclaman los intereses de los habitantes de la ciudad.

S. M. el Rey gran duque promete además que las fortificaciones de la ciudad de Luxemburgo no serán restablecidas en el porvenir, y que en la ciudad no se permitirá la creacion de ningún establecimiento militar.

Art. 6.º Las Potencias signatarias del presente tratado hacen constar, que habiendo roto por la disolucion de la Confederacion Germanica los lazos que unian el gran ducado de Limburgo colectivamente con el gran ducado del Luxemburgo a la expresada Confederacion, resulta que las relaciones que hacen mencion los artículos III, IV y V del tratado de 19 de Abril de 1839, entre el gran ducado y ciertos territorios pertenecientes al ducado de Limburgo, han dejado de existir, y los expresados territorios continuarán formando parte integrante del reino de los Países-Bajos.

Art. 7.º El presente tratado será ratificado y las ratificaciones canjeadas en Londres en el plazo de cuatro semanas ó más pronto si fuera posible.

En fé de lo cual los plenipotenciarios respectivos firman el presente poniéndole el sello de sus armas. Hecho en Londres a 11 de Mayo de 1867.—Stanley.—Apponyi.—La Tour d'Auvergne.—D'Azelegio.—Bentinck.—Van de Weyer.—Tornaco.—Servais.—Bernstorff.—Brunnow.

Declaracion.—Debe tenerse bien entendido que el art. 5.º no afecta a los derechos de las otras Potencias neutrales de conservar y mejorar sus plazas fuertes y demás medios de defensa que sean necesarios. (Siguen las firmas expresadas.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 28 DE MAYO DE 1867.

MÁS SOBRE LAS ÓRDENES MONÁSTICAS.

Uno de los inconvenientes presentados por los que se oponen al restablecimiento de las órdenes monásticas, ha sido el de que ciertas pasiones no están completamente mitigadas, y sería por lo tanto un acto impolitico encender el fuego que yace hoy oculto en el ánimo de muchas gentes, cuando por otra parte y por otras causas se halla aún bastante sobreseñado el encono de los partidos.

Negar que las cosas públicas no están todavía colocadas en el asiento firme, duradero y normal que les conviene, es negar la misma evidencia. Por nuestra desdicha, el quebrantamiento de los principios sociales ha llegado a tal punto en estos últimos tiempos, que para unirlos otra vez y restaurarlos de modo que puedan servir de base para otra restauracion más profunda y radical, es preciso mucho espacio, mucha laboriosidad y mucha energia. Lo que ha tardado años en destruirse no se reconstituye en un día, ni en un mes, aunque para ello se cuente con una gran fuerza de voluntad y un entendimiento superior. Primero de todo es asegurar el orden material, cortar de raíz cuanto pueda ser motivo, ocasion ú origen de trastorno, y proponerse en seguida un principio fijo é invariable basado en los principios de justicia, para comenzar al punto la obra de reparacion que el país exige.

Una vez asegurado el orden material, una vez tomadas aquellas medidas del momento para que los medios morales, tales como la palabra escrita ó hablada, no sean motivo de perturbacion, antes bien de orden y de moralidad, deberá el Gobierno permanecer inactivo esperando nada más que llegue la hora de ser votados los presupuestos? A nuestro juicio, ahora es cuando conviene poner mano en todo lo verdaderamente

esencial y profundo; ahora es cuando se necesita desarrollar una gran actividad para llevar a cabo las reformas que exige a voz en grito la situacion de nuestro país.

¿Consisten acaso estas reformas en modificar tal ó cual reglamento, en suprimir tales ó cuales empleados, en hacer este ó el otro cambio de personas? No: medidas son estas de utilidad innegable, pero transitoria. El Gobierno que se fijase en ellas exclusivamente, y despues de haberles dado remate se figurara que ya nada le quedaba por hacer en España, se equivocaría de medio a medio. Despues de hecho todo aquello el Gobierno podría decir que se ha puesto en camino, que ha cortado algunas malezas que interceptaban el paso, que ha abierto la senda, pero que le falta recorrerla. Y de tal modo es preciso que la recorra, que si permaneciera en el statu quo, era lo mismo que si no hubiera hecho nada anteriormente.

El asunto de las comunidades religiosas es un asunto capital, que no puede mirar con desprecio ningún hombre avezado a considerar las cosas con reflexion y madurez, y no superficialmente. Recuérdense estas palabras de un ilustre publicista: «No es la política la que ha de salvar a la Religión, la Religión es quien ha de salvar a la política: el porvenir de la Religión no depende del Gobierno, el porvenir del Gobierno depende de la Religión: la sociedad no ha de regenerar a la Religión, la Religión es quien debe regenerar a la sociedad.» Pues cuando un Gobierno se halla persuadido de que su porvenir depende de la Religión, ¿qué hará sino abrirle ancho campo para que libremente prodigue los medios de vida y de salud que únicamente ella conoce, para que siembre por todas partes la semilla del bien y de la virtud, cosas ambas que hacen tan fácil la gobernacion de los Estados?

¿De qué se trata principalmente? ¿De extirpar las ideas perniciosas que tantos años de revolucion han imbuido en el pueblo? ¿De acercarse a él, como se han acercado sus corruptores, y en vez de decirle, como estos le han dicho: hé aquí tus derechos; levanta el brazo y recóbralos por la fuerza; decirle: hé aquí tus deberes, levanta tu espíritu a Dios y cúmplelos? Pues si de esto se trata, si esto es lo verdaderamente útil é imprescindible para gobernar con desembarazo y tranquilidad, ¿cómo ningún buen español se ha de oponer al restablecimiento de unos institutos eminentemente populares, que viven en incesante contacto con el pueblo, que en realidad viven para el pueblo?

No; digan lo que quieran los que temen la escitacion de mal extinguidas pasiones, si se restablecen las órdenes monásticas, es indudable que el pueblo español, aun maleado y todo, las recibirá con verdadero regocijo, como se recibe a antiguos amigos maltratados por la suerte y por la iniquidad de los hombres.

Las tropelías del año 34 fueron miradas con horror y espanto por el verdadero pueblo español, de cuyos sentimientos generosos pretendia ser intérprete una gavilla de bandidos y asesinos, dispuestos siempre a servir de instrumento de las venganzas y malas pasiones de los partidos políticos. Desde el año 34 ¿cuántas cosas ha visto el pueblo español, a quien se le prometia una época de ventura como no había conocido jamás! Pero lo que principalmente ha podido observar son dos hechos que se han ido sucediendo el uno al otro con admirable regularidad: el primero es este: época de licencia, desbordamiento de la prensa, motines, pronunciamientos, sangre; segundo hecho: época de represion, y de necesaria dureza. Son hechos correlativos cuya separacion es imposible. Ellos han excitado las pasiones políticas: ellos, han revuelto los ánimos hasta el punto de hacer desear un Gobierno fuerte pero duradero a los mismos que saludaban con loco entusiasmo la aparicion del astro de la libertad. ¿Y en esos dos hechos han tenido intervencion alguna las órdenes monásticas? ¿Se conoce de estas nada malo sino aquello que periodistas calumniadores ó tribunales desautorizados han querido inventar? En cambio, ignora nadie los grandes bienes que esas mismas órdenes están haciendo actualmente en todo el mundo? Y sobre todo, la nueva generacion que no ha conocido la odiosidad de los antiguos partidos, está exenta de muchas preocupaciones, y puesto que no mire con amor el restablecimiento de las órdenes monásticas, no puede mirarlás con ese furor que solo existe en los momentos de exaltacion y de fiebre.

No, no tema el Gobierno que el pueblo español rechace los conventos; por el contrario, el pueblo español, que los ha amado siempre, que ve en las páginas de la historia patria un convento ó un monje junto a una gloria nacional, no solo no los rechaza, sino que los desea y los ama.

En los conventos ha hallado siempre consuelo

y medicina para las penas del alma y del cuerpo: ¿y hoy? Hoy el español que quiera buscar en la meditacion y en la soledad del claustro la paz del espíritu que el mundo le ha arrebatado, tiene que abandonar su patria ¡el abandono más cruel para el corazón! y marchar a extraña tierra a pedir, en una lengua que tal vez no conoce, un rincón donde esperar con la oracion en los labios la hora de rendir el alma al Criador. Y cuando le pregunten a ese español, ¿por qué vienes aquí? ¿con qué vergüenza se verá obligado a contestar: porque en mi patria me prohíbe la ley consagrarme a Jesucristo por medio de la perfeccion: allí no puedo dar mis riquezas a los pobres, tomar la cruz y seguir al Redentor del mundo!

VALENTIN GOMEZ.

La Reforma nos dedica las siguientes líneas:

«Respecto a lo que sobre el mismo particular dice EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, cúmplenos manifestar que no tenemos para qué sembrar cizaña en su campo, puesto que la cizaña existe, y desarrollada con tanta energia como mansedumbre ha demostrado nuestro colega ante las acusaciones de los diarios que parece le son ajenas.

Nosotros, por otra parte, que leímos uno y otro día las provocaciones que a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL dirigen *La Esperanza*, *La Regeneracion* y *La Lealtad*, y que con verdadera sorpresa vimos que ha dejado sin contestacion, comprendemos lo bastante que nuestro colega «no habia de darse por ofendido,» fuera lo que quisiera lo que escribiéramos.

Luego la calificación de cándidos que nos dirige, no está en su lugar, como no lo está tampoco el decirnos lo de la deuda en que nos hallamos para con nuestros suscritores; pues estamos ciertos de que sólo por un olvido ó por una equivocacion material ha podido escribir lo que nos dice.

Este hecho exige que nuestro colega rectifique su aserto, y por tanto la acusacion que en él va envuelta.

¿Qué mayor prueba de la candidez de *La Reforma* podíamos presentar que la que nos ofrecen las anteriores líneas? Si *La Reforma* no busca greca en los diarios católicos, ¿a qué viene repetir al PENSAMIENTO todos los días las mismas cosas para presentarle poco menos que como tipo de mansedumbre? No, EL PENSAMIENTO no merece tanto; y si calla y nada dice prueba es de que ni su honra ni su doctrina han sido atacadas. Bueno fuera que cometiésemos la torpeza de constituirnos en instrumentos de nuestros enemigos contra nuestros amigos. Esto se podrá estilar allá en el campo liberal, en nuestro campo somos más avisados que todo eso, y no reímos a mandíbulas batientes de la candidez de *La Reforma*.

La cual, gracias a Dios, parece que al fin trata de pagar la deuda que tiene con sus lectores. Hágalo en buena hora diciéndonos que el artículo de *La Epoca* sobre reduccion del presupuesto eclesiástico, que como *La Reforma* no tiene atadero y si datos falsos según lo demostró EL PENSAMIENTO, y que de consiguiente no hay nada de lo dicho.

Y hasta la primera.

Por el ministerio de Hacienda se reproduce en la Gaceta la Real orden de 29 de Setiembre de 1855 relativa a la puntual asistencia de los empleados a las oficinas, y al pie de ella se añade lo que sigue:

«La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien disponer se trasmita a V... el recuerdo literal de las precedentes disposiciones, para que restableciéndolas en toda su extension, venga el desempeño del empleo público a subordinarse a un sistema de precision y orden, que al mismo tiempo que constituya una regla de conducta ofrezca a los intereses del Estado y de los particulares satisfactorias garantías de honor y de coloso cumplimiento. Este recuerdo, que en cualquiera otra época sería conveniente es hoy de oportuna aplicacion cuando se trata de llevar el principio de economia en los gastos del Tesoro a la reduccion de las plazas retribuidas por el mismo, obligando el anuncio de esta medida a una digna competencia entre los funcionarios mismos en primer lugar, y en segundo a redoblar su solicitud en el cumplimiento del respectivo cargo, porque no de otro modo puede suplirse sin quebranto para los servicios públicos la disminucion del personal que en el proyecto de los presupuestos presentados a las Cortes se nota ya con relacion a los que hoy rigen.»

La Gaceta publica hoy varias reales órdenes relativas a los presupuestos de la isla de Cuba.

Ayer dió cuenta al Congreso el señor ministro de Hacienda del uso hecho de las autorizaciones concedidas por la ley de 30 de Junio de 1866. De esta comunicacion resulta que el ministerio no ha hecho uso de la autorizacion para el arreglo de los cupones ni para aumentar la cantidad anual destinada a las deudas amortizables.

Tambien aparece que no se ha enagenado cantidad alguna de deuda consolidada interior, ni existe, si bien las oficinas de la Deuda pública han creado deuda consolidada interior hasta la suma de 1.500 millones en una inscripcion depositada en la Caja de Depósitos. Tambien se ha creado y entregado al Tesoro 2.500 millones en inscripciones y títulos al portador, que han servido de garantía para diferentes préstamos.

Como contratos terminados figuran siete por valor de unos 87 millones de reales. Las garantías de estos contratos fueron recogidas oportunamente.

Hay otro vencido el 15 de Abril, cuyo importe era de 20.000.000 de francos. Faltó recoger la garantía de 40 millones en títulos, que se hallan en el Banco de Francia.

Los contratos pendientes, según la comunicacion del ministro de Hacienda, son:

1.º Seis millones de reales al 9 por 100 que vence el 2 de Junio. La garantía de 26 millones de títulos está en el Banco.
2.º Tres millones de reales a 30 días vista, tomados el 15 de Marzo a 5 por 100. También está en el Banco la garantía.
3.º Treinta y dos millones de reales a 30 días vista, tomados el 10 de Enero último sin que se fije el interés. La garantía de 12 millones en títulos también está en el Banco de España.
4.º y 5.º Cincuenta millones de francos tomados el 11 y 20 de Marzo, a dos meses vista, y al 12 de Agosto con interés de 6 por 100 y 5/8 de comisión. Las garantías que consisten en 84 millones en títulos, están en el Banco de Francia.
6.º Setenta millones de reales a 90 días fecha. No se fija el interés.
7.º Cinco millones de francos que vencen el 31 de Julio. Este préstamo y el de 32 millones de reales debía recibir billetes hipotecarios a cambio de los títulos depositados preventivamente.

Por el ministerio de la Guerra se publica hoy en la Gaceta la Real orden que sigue:

«Excmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la comunicación de V. E. de 24 del actual, participando que habiendo recibido el día 15 del mismo los señores primeros del segundo batallón de regimiento infantería de Navarra, de guarnición en Zaragoza, Indalecio Gabaldon y Hurtado y Miguel Marcos Palacio, una carta que les fué dirigida a los mismos en sentido revolucionario y a nombre de su ex-general Prim, suscrita por un sujeto que se titulaba coronel ayudante, invitándoles a que tomaran parte en planes revolucionarios, ofreciéndoles el empleo de capitán y ciudadanos a una conferencia para ponerse de acuerdo con la persona encargada al efecto, los expresados señores, después de presentar a su coronel los escritos que les habian dirigido, concurrirán a dos entrevistas con un paisano que posteriormente fué reducido a prisión, y el cual les dijo estar encargado por el jefe para tratar del asunto, reiterándoles la promesa de concederles el empleo de capitán y dinero si se ofrecían a comprometerse en planes revolucionarios.

Enterada S. M., y a fin de recompensar el buen comportamiento de los señores de que se trata, el cual ha demostrado de nuevo el excelente y decidido espíritu en que se hallan las clases militares y el buen resultado de las medidas adoptadas por el Gobierno con objeto de asegurar en las filas del ejército en los estrictos principios de la disciplina e inculcar en todos los individuos del mismo el cumplimiento de sus deberes, teniendo presente que por Real orden de 7 del corriente mes y por su Real decreto de 10 del mismo, se le concedió el empleo de alférez para cubrir la primera vacante que ocurra correspondiente al turno de señores al que lo es primero del regimiento de Málaga Anselmo Alonso Martín, se ha dignado conceder a los citados Indalecio Gabaldon y Hurtado y Miguel Marcos Palacio igual gracia del empleo de alférez en las vacantes que ocurran después, pertenecientes al expresado turno de señores primeros, en premio de su noble conducta al rechazar la seducción y denunciar a los que quisieron inducirlos a faltar a sus deberes; concediéndoles asimismo S. M. la cruz de María Isabel Luisa, pensada con 3 escudos mensuales, que se les colocará al frente de banderas, publicándose estas gracias en la orden general del ejército y leyéndose a las compañías.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y fines consiguientes; en el concepto de que deberá V. E. proponer desde luego a los interesados en las primeras vacantes que ocurran, para que no queden ilusorias las gracias que S. M. les otorga; debiendo dar cuenta a este ministerio de cuantos hechos de este género tengan lugar entre los individuos del arma de su cargo. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 25 de Mayo de 1867.—Valencia.—Señor director general de infantería.

Uno de los proyectos que se cree presentará pronto el señor ministro de Hacienda a las Cortes, es el relativo a la caducidad de créditos, pensamiento iniciado ya el año anterior.

Dícese que en el proyecto de ley de reforma de la de Enjuiciamiento civil, referente a los juicios de desahucio, se introducirán algunas enmiendas.

Por un error material de copia cometido al insertar en la Gaceta de ayer el Real decreto por el que se promueve al empleo de brigadier al conde García Valdivia, se expresó D. José María, debiendo ser D. José García Valdivia.

Dice un periódico, que el proyecto de ley de arreglo de la Deuda se discutirá ampliamente en el Senado y en el Congreso.

Mañana empezará en el Congreso la discusión de presupuestos. El primer turno en contra lo tiene el Sr. Polo.

La comisión de reforma de reglamento del Congreso se constituyó ayer, nombrando presidente al Sr. Catalina, y secretario al Sr. García Lobera.

El diputado y médico militar Sr. Fernandez (don Cesáreo) ha pedido la supresión de la plana menor facultativa de los hospitales, sustituyendo este servicio las compañías sanitarias.

La noticia de que la corte pasará en breve a San Ildefonso, se halla confirmada semi-oficialmente con la publicación de las condiciones para la subasta del parte diario entre esta corte y aquel Real Sitio durante la permanencia de S. M. en el mismo.

El señor Arzobispo de Valladolid, que ha estado en esta corte algunos días, ha regresado ya a la capital de su diócesis.

El señor Obispo de Cuenca se dispone, después de haber girado una visita a algunos pueblos de su diócesis, a pasar a Roma con objeto de asistir a las magníficas funciones que se celebrarán en la capital del Orbe católico con motivo de la solemne festividad de San Pedro.

La comisión general de presupuestos discutió en la reunión de ayer noche los presupuestos del ministerio de Marina.

Por la administración de Hacienda pública de esta provincia se ha dado a conocer una Real orden de 30 de Abril último, disponiendo que en el término improrrogable de tres meses se satisfagan los descubiertos que existen en favor del Tesoro por concesiones de honores de la administración pública; advirtiéndose que de no verificarlo se declararán nulas dichas concesiones.

La media anual que deben satisfacer los empleados a quienes comprende esta disposición, consiste en la octava parte de la diferencia que resulta entre el sueldo mayor de la categoría efectiva en que figura y el inferior de la de los honores concedidos.

Escriben de Segovia a un periódico, que se ha comunicado a los jefes del colegio de artillería la Real orden de 9 del actual, por la que se dispone el establecimiento definitivo de la nueva academia de dicha arma en aquella capital, donde existe desde 1764 en que la fundó Carlos III. No debe ser, por lo tanto, cierto que se haya dispuesto s

traslación a Granada, como lo aseguran los periódicos de aquella localidad.

Parece seguro que cuando S. M. el Rey de Portugal salga de Lisboa para reunirse a su augusta esposa, lo verificará por mar, no teniendo lugar su visita a nuestros Reyes hasta el próximo mes de Agosto y en el Real Sitio de San Ildefonso, donde entonces residirá la corte.

El Sr. Sabater ha formulado voto particular en el dictamen de la comisión que ha dado dictamen sobre el proyecto de concesión del ferrocarril de Granollers a San Juan de las Abadías.

En el art. 3.º pide que se consigne que el Gobierno deberá subvencionar el camino con la cantidad de 2.000.000 de escudos efectivos, pagaderos en títulos de 3 por 100 consolidado, diferido si obligaciones del Estado para ferrocarriles a elección del Gobierno. Además concede la franquicia de derechos de introducción de materiales.

El art. 4.º pide el aumento de un párrafo para que en caso de no tener efecto la subasta pueda el Gobierno admitir proposiciones durante treinta días, y en caso de no haberlas proceder a nueva licitación con aumento en la subvención.

En el dictamen de la comisión de presupuestos se autoriza al ministro de Fomento para hacer uso del crédito de 200.000 escudos con objeto de completar las informaciones y estudios del plan general de ferrocarriles.

Los gastos de las clínicas de la facultad de medicina de la Universidad central, que se cubrían antes por gastos provinciales, quedan en el nuevo presupuesto a cargo del Estado. La cantidad presupuesta es de 68.000 escudos, que con los 12.000 que figuraban ya en el de Fomento, ascienden a 40.000 duros.

El Correo de Bayona anuncia la llegada a dicha ciudad del general Lemery y del general Isturiz.

Suponemos que habrá querido decir el general Ustariz.

El Sr. Díaz Caneja presentó ayer la siguiente enmienda al dictamen de la comisión general de presupuestos:

«Pedimos al Congreso se sirva aprobar la siguiente enmienda al capítulo 17 del presupuesto del ministerio de Fomento, en el caso de que no lo sea la presentada en 25 del corriente por el Sr. Moyano y otros señores diputados.

Se conservarán las diez Universidades hoy existentes en la Península, sin aumentar cantidad alguna con este objeto en el presupuesto de gastos presentado por el Gobierno, haciendo para ello todas las oportunas reformas, y distribuyendo convenientemente entre las mismas las diferentes facultades. Palacio del Congreso, 27 de Mayo de 1867.—Domingo Díaz Caneja.—Joaquín Calvo.—Cárlos Rivera.—Alejandrino Menéndez Luarca.—Jorge Malichar.—V. Maroto.—Francisco García.

Anúnciase que de un día a otro se presentará en el Congreso una proposición o enmienda del diputado Sr. Revellon y otros, con objeto de conseguir que los presupuestos, en vez de quedar saldados con un déficit de 70 millones, se salden con un sobrante considerable, sin necesidad de acudir a más medio que el de suspender por un año la amortización de las deudas que devengan interés, concediéndose la facultad de poder convertirlas en deuda del 3 por 100 para obtener la misma renta. De este modo se proponen los firmantes hacer innecesaria la consignación de un décimo sobre la propiedad territorial y la industrial, y el derecho hipotecario sobre sucesiones.

El Sr. D. Federico San Roman, cuya incompatibilidad con el cargo de oficial del ministerio de la Guerra declaró el Congreso, ha optado por el cargo de diputado.

Ayer se presentaron al señor ministro de la Guerra los 100 individuos del regimiento húsares de Calatrava que se hallaban en Portugal y se han acogido a indulto. Traían todos el mismo uniforme con que emigraron después de la sublevación del 2 de Enero. Estos individuos, como todos los demás indultados, serán distribuidos entre los varios cuerpos de la península.

Uno de estos últimos días han sido recibidos por S. M. la Reina el barón de Sevalier, presidente de la república de Andorra, y los consejeros de la misma señores D. Pedro Santur y D. Tomás Palmitiella.

El señor ministro de la Gobernación ha confirmado la segunda recogida que tuvo La Regeneración, cuyo periódico, en vista de la conformidad de pareceres del gobernador con el ministro, ha tenido por conveniente no pedir la denuncia.

Segun los datos que se han dado al Gobierno y a la comisión de ferrocarriles, las líneas francesas del Mediodía que deben enlazar en el Coll de Velez, en la parte de los Pirineos catalanes con las de Barcelona y Girona, estarán terminadas hasta Port-Vendres en Agosto próximo, quedando doce kilómetros por construir, los más difíciles hasta la frontera, que terminará en el plazo de dos años la casa Pereyre. Por la parte de España los trabajos están suspendidos desde Junio último, aunque ya se habrán gastado cuarenta millones desde Girona a Figueras. Esta compañía, necesita cien millones próximamente para atravesar los Pirineos y enlazar a las líneas del vecino Imperio. Sus acciones y obligaciones, que estaban a 80 y a 102 en 1865, apenas se cotizan hoy a 16 y 25.

Dice La Epoca que sentiría que acabase la actual legislatura sin que aprobasen las Cortes alguna medida sobre el derecho diferencial de bandera en las conducciones marítimas. Parece que Bilbao, Santander y San Sebastian han perdido extraordinariamente con el ferrocarril del Norte, con el cual no pueden competir en el tráfico internacional.

Hecha ya la tirada de la primera y cuarta plana de este número, hemos notado una errata importante en el párrafo en que contestamos a La Reforma, y que nos apresuramos a rectificar.

En donde dice: «que como La Reforma no tiene atadero», debe decir «que copió La Reforma, no tiene atadero.»

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 27 de Mayo de 1867.

Abierta a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. Torres Valderrama no podía asistir a la sesión por hallarse enfermo.

Se leyó y quedó sobre la mesa un voto particular del Sr. Sabater, acerca del ferrocarril de Granollers a San Juan de las Abadías.

Se concedió licencia por dos meses al Sr. Fuentes de la Plaza.

El Sr. BATANERO: Presento una exposición del alcalde de Quiroga, provincia de Lugo, pidiendo que no se suprima el juzgado de que es cabeza dicho pueblo; y ruego a la comisión que ha de entender en el asunto, que se ocupe de la situación topográfica de aquel territorio, que situado en un valle rodeado de montañas altísimas, cuyas cimas están siempre cubiertas de nieve, no tiene en la mayor parte del año comunicación con el resto de la provincia, lo cual hacía que en el caso de suprimirse el juzgado, se vieran sus habitantes durante mucho tiempo sin poder intervenir en sus negocios judiciales.

El señor PRESIDENTE: Pasará la exposición a la comisión de peticiones; pero ya sabe S. S. que esta no puede hacer recomendación de ninguna especie.

El Sr. BATANERO: Lo sé, señor presidente, y por eso me he permitido decir esas cortas palabras a fin de que lleguen a conocimiento del Gobierno de S. M.

El Sr. JOVER: Tengo el honor de presentar al Congreso una exposición de varios habitantes de Puchena y Huercal-Overa, en la provincia de Almería, en la cual manifiestan el estado aflictivo en que se encuentran aquellos pueblos, y señalan algunos de los remedios que pudieran emplearse para aliviarlos en algun modo.

El señor PRESIDENTE: Pasará a la comisión de peticiones.

El Sr. CLAROS: Me consta que el anterior director general de Obras públicas formó una estadística de los kilómetros de ferrocarril construidos y en construcción en el reino, y desearía que viniera aquí para cuando se discuta el presupuesto.

El Sr. PRESIDENTE: Ese trabajo creo que no está concluido, y que por lo tanto no puede traerse. Sin embargo se pondrá en conocimiento del Gobierno de S. M. la petición de S. S.

El Sr. CLAROS: Aun cuando no sea ese trabajo hoy tan perfecto como deseaba la dignísima persona que lo inició, creo que sin embargo será muy digno de tenerse en cuenta, y suplico al señor presidente manifieste al Gobierno mi deseo.

El señor marqués de SARDOAL: Deseo dirigir dos preguntas, una al señor ministro de Fomento y otra al de Hacienda.

Es la primera, que con motivo del incendio del local que ocupaba el Conservatorio de música y declaración se ha suspendido las clases que en él se explicaban. Debo decir, en elogio merecido de algunos profesores, que han seguido explicando voluntariamente; pero acercándose la época de los exámenes, se hace preciso que el Gobierno tome una determinación con estos alumnos que han pagado sus matrículas, y por consiguiente adquirido cierto derecho que debe respetarse.

La segunda pregunta versa sobre una carta que he recibido de Sevilla, y que dice: «El Real decreto de 20 de Julio del año anterior, publicado en la Gaceta de 22 del mismo, disponía en su art. 4.º que el Tesoro cobrase la totalidad de los cupos y recargos que se satisficieran; y que dichos cargos, por gastos de interés comun provinciales y municipales ya ingresados en las arcas del Tesoro para disponer de ellos a su arbitrio, no fueran reclamables por dichas corporaciones hasta después de los vencimientos de los respectivos trimestres. A pesar de esto, en la provincia de Huelva el Tesoro ha dispuesto de las cantidades pertenecientes a los pueblos como recargos de las contribuciones territorial e industrial, y esta es la hora en que ningún parte ha cobrado nada de sus asignaciones, pues medio que el de suspender por un año la amortización de las deudas que devengan interés, concediéndose la facultad de poder convertirlas en deuda del 3 por 100 para obtener la misma renta. De este modo se proponen los firmantes hacer innecesaria la consignación de un décimo sobre la propiedad territorial y la industrial, y el derecho hipotecario sobre sucesiones.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Pondré las preguntas del señor diputado en conocimiento de mis compañeros los señores ministros de Hacienda y Fomento.

El Sr. GARCIA LOVERA: En el proyecto de ley presentado por el señor ministro de Hacienda, y en su art. 4.º, se dice:

«Se aprueban las bases adjuntas señaladas con la letra B, para la exacción desde 1.º de Julio de 1867 del impuesto sobre las traslaciones de dominio».

En la letra B, dice la base 1.ª:

«Se exigirá desde 1.º de Julio de 1867, sobre las herencias y legados en las sucesiones directas, colaterales y entre extranjeros, con arreglo a la siguiente escala:

«El 1 por 100 de los bienes raíces, y el 1/4 por 100 de los movibles y muebles en las sucesiones directas entre ascendientes y descendientes.»

Después establece diversos tantos por 100, distintos en alguna parte de los que hoy se satisfacen; y sigue diciendo en la base 5.ª:

«Los registradores de la propiedad no admitirán documento alguno a inscripción o registro, sin que conste en aquel, extendida por la oficina de liquidación, la nota de haber satisfecho el impuesto, o la de que está exento de su exacción. Si lo admitieran sin este requisito, responderán con su familia y demás bienes que posean, del pago del impuesto».

Ahora bien; desde 1.º de Julio de este año se va a pagar a 4 por 100 en los bienes inmuebles y 1/4 por 100 en los movibles y muebles por las sucesiones entre ascendientes y descendientes, y el registrador no podrá inscribir aquellos bienes que no resulte que han pagado el impuesto de un 1/4 de 1/4 por 100.

Me pregunta es la siguiente: Cuando se terminen las testamentarias que hoy están pendientes, ¿se exigirá ese impuesto? Es decir, ¿se entenderá la ley sólo con los ascendientes y descendientes que fallezcan después de 1.º de Julio próximo?

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Pondré la pregunta de S. S. en conocimiento del señor ministro de Hacienda.

El Sr. DIAZ PEREZ: Presento una exposición que hacen algunos individuos comerciantes de trapo de esta corte, que piden que se modifique el derecho que paga el papel extranjero, a fin de dar a la primera materia en que trabajan el valor que debe tener, y que no tiene si no se protege hasta cierto punto la industria nacional.

El señor PRESIDENTE: Pasará a la comisión que entiende en el asunto.

El Sr. SESSÉ: Presento al Congreso una exposición de algunos habitantes de la villa de Morata, en que piden se sometan los derechos al papel extranjero, protegiendo la industria nacional. Dicha villa tiene una fabrica de papel que da trabajo a muchas personas, y que está próxima a cerrarse, porque sus productos no pueden hacer competencia al papel extranjero con los derechos que hoy tiene.

El señor PRESIDENTE: Pasará a la misma comisión.

El Sr. ESTEBAN: Reconociendo el celo del señor presidente y el del Gobierno de S. M. porque se debatían con la mayor amplitud posible, todas las cuestiones económicas, deseo se pregunte al Congreso si además de la sesión ordinaria habrá para los presupuestos otra extraordinaria de nuevo a doce de la noche.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Aun que no está presente el señor ministro de Hacienda creo que puedo asegurar en su nombre que está dispuesto a todo cuanto pueda contribuir a la discusión amplia y pronta del presupuesto.

El señor PRESIDENTE: Si el señor diputado no ve inconveniente en ello, se hará la pregunta mañana.

El Sr. ESTEBAN: Doy gracias a S. S. y no tengo inconveniente en esta discusión.

El Sr. MENDEZ ALVARO: Presento al Congreso una exposición de varios individuos del partido de Talavera de la Reina, en que manifiestan que después de contribuir con su cuota industrial, ven con

sentimiento que se les impone una nueva contribución con un 5 por 100.

El señor PRESIDENTE: Pasará a la comisión respectiva.

Juró y tomó asiento el Sr. Murcia, que ingresó en la primera sección.

Proposición del Sr. Danvila.

Leída de nuevo, dijo en su apoyo

El Sr. DANVILA: Vengo, señores, a demandar una tregua en el campo de la política, y a rogarnos me acompañéis al fértil terreno de la ciencia, que lleva por lema la verdad y la justicia.

Si se hubiera tratado, señores, de hacer una variación fundamental en la ley de enjuiciamiento civil, no hubiera presentado esta proposición, dejando a la iniciativa del Gobierno, que no hubiera podido menos de ser muy buena habiendo de tomarla una persona de las prendas del señor ministro de Gracia y Justicia, a quien doy gracias por haber honrado con su presencia esta discusión.

Pero no se trata de eso; se trata sólo de hacer que la ley sea igual para todos, y que se apliquen a todos los contratos los principios aplicados ya a los mercantiles, dando fin a los amañados de la malicia humana. La proposición que he presentado, y que deseo lomeis en consideración para que se estudie, está aconsejada por la experiencia, y trata de resolver varias dudas que nacen de la aplicación de la ley de Enjuiciamiento civil.

Esta establece que el acreedor que tiene a su favor una declaración del deudor o una escritura pública pueda empezar su acción por un embargo. Este principio es ya antiguo, y viene desde las leyes romanas, en las cuales será donde podamos buscar el origen filosófico de la disposición que da a la confesión esa importancia que después de muchas vicisitudes ha venido hoy a establecerse, sustituyendo a la virtud privada el Imperio de la ley.

Pero a pesar de todo, se ha entablado una lucha entre la verdad y la malicia, de la cual no sale bien librada la primera, porque la segunda ha avanzado tanto, que es necesario, para salvar a la otra que se establezcan reglas que no puedan evadirse por los deudores.

En 1864 el Sr. Illas y Vidal propuso que la declaración por confesión tuviera fuerza ejecutiva en los negocios comerciales, y aquella proposición dió origen a una ley que es una gloria de las tareas legislativas de aquella época. Desde entonces, cualquiera puede contratar con un comerciante; pero en el fuero civil, ¿qué sucede? Que el deudor de mala fe que no quiera pagar sus deudas no las paga. Yo os propongo, pues, que hagáis extensivo el principio de la ley de 1865 a los negocios del fuero civil, lo que ya aprobó aquel Congreso, aunque no llegó desgraciadamente a ser ley.

Respecto de la segunda duda, ya es más práctica que la primera, y de ella no me ocuparé sino leyendo algunos fallos, que harán ver que entre los tribunales superiores y el tribunal Supremo de Justicia existe constantemente un conflicto que mi proposición tiende a evitar.

El art. 525 dice: (Leyó).

Esta es una disposición justísima; y si yo pudiera tener aquí alguna autoridad, no invocaría para convencerlos de ello la opinión del Sr. Gomez de la Serna, que al explicar los motivos de la ley, dice que la acumulación de todas las ejecuciones pendientes es indispensable, porque si no el juicio no es universal ni puede establecerse el derecho preferente de los acreedores.

Parece que no debía haber duda en esto; pero sin embargo existe. El Tribunal Supremo de Justicia ha dado en este punto siete sentencias, y en ellas no hay jurisprudencia uniforme; lejos de eso, hay una variación tal, que en unas se dice que la sentencia de remate produce el fin de juicio ejecutivo, y en otras que no causa ejecutoria esa sentencia y que hay diligencias posteriores que forman su complemento.

La excelentísima sala tercera de la Audiencia ha tenido el valor de ponerse enfrente de la primera de estas opiniones, y este fallo se ha dado por la Audiencia en más de una ocasión, siendo ejecutorio en algunas de ellas.

De suerte que hay en la Audiencia de Madrid una jurisprudencia contraria a algunas de las resoluciones del tribunal supremo, y esta jurisprudencia se ha reflejado en las Audiencias de provincias. ¿Y qué resulta de esta variedad? Que aprovechándose de esta contradicción de fallos, los deudores de mala fe buscan un amigo a quien firman un pagaré, que reconocen; produce un embargo, se declaran en seguida en concurso voluntario, y de este modo se burlan de todos sus acreedores verdaderos.

Creo, pues, que es necesario reformar ese artículo, y que debe reformarse del modo que yo propongo.

En cuanto al art. 541, también produce una dificultad que ya se prevé, hace tiempo por un distinguido publicista que tiene asiento entre nosotros, y es la imposibilidad de reunir las mayorías de cantidad y de número que se exigen para el nombramiento de síndicos; porque fingiendo nuevos créditos el deudor, puede evitar que se reúna esa mayoría y eludir completamente el cumplimiento de la ley. Esto también está corregido en la proposición, diciendo que en la segunda junta de acreedores se pueda sacar la mayoría de los que asistan.

Estas son las principales dudas que se corrigen en mi proposición, cuyos lemas son: igualdad legal y protección a los intereses legítimos. La ley de enjuiciamiento, aunque muy buena, tiene algunos defectos, como obra humana, y espero que sea de ella una reforma general, puesto que en todas las legislaturas se presentan, ya por el Gobierno, ya por los diputados, algunas reformas particulares; pero mientras esa llega, deseo que se estudie la cuestión que presento, porque es de mucha importancia.

Creo que estas leyes son las que hacen más bien a los pueblos, y espero por lo tanto que el Congreso tome en consideración la proposición que he presentado.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Doy gracias al Sr. Danvila por las atenciones que me ha dispensado, hijas sólo de su bondad y benevolencia.

Ahora voy a desembarazarme del incidente en que S. S. supone que están en contradicción el Tribunal Supremo y las audiencias, contradicción que no se puede afirmar sin estudiar enteramente a fondo en todas sus circunstancias cada caso particular. La audiencia y el Tribunal Supremo fallan en distintas circunstancias, y esto puede dar lugar a diferencias que no entrañen consigo contradicción, si se tienen en cuenta los resultados y considerando de cada sentencia.

Desembarazado ya de ese incidente, y dejando en su puesto a la audiencia y al Tribunal Supremo, ¿qué he de decir yo de la proposición?

El Congreso dirá hoy que no sabe lo que yo he de hacer, porque de una parte parece que hay una censura en la iniciativa del diputado, y de otra que no tiene contestación lo que ha dicho el señor Danvila.

Sin embargo, como en este caso, por la índole de la ley, no puede juzgarse que hay censura: como yo he aceptado ya otra reforma a esta ley en 1864; como la misma ley de enjuiciamiento civil se impuso al Gobierno diciendo, no que se autorizaba al Gobierno para plantearla, sino que el Gobierno reuniera las disposiciones relativas al Enjuiciamiento civil, yo no tengo nada que oponer a la proposición; pero como no es el mejor sistema homopático, porque así no hay la unidad que los leyes exigen, y al fin y al cabo se hace precisa una reforma total, yo creo que el Sr. Danvila haría bien en retirar su proposición; pero si no lo hace, yo no me opongo a ella, a reserva de manifestar en la comisión lo que tenga por conveniente en cuanto al modo con que la cuestión está resuelta.

El Sr. DANVILA: No tengo palabras para dar gracias al señor ministro, que no se me opona a mi proposición si yo no la retiro. Pero yo a mi vez pregunto a S. S. si me promete hacer pronto una reforma fundamental, porque si S. S. me lo ofrece, aunque tengo poca fe en esta clase de reformas tan generales, no tengo inconveniente en retirarla. De no hacerlo así, aunque lo siento, tengo que sostener mi proposición.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No puedo hacer esa promesa, porque el asunto es muy arduo, y hay muchos negocios que reclaman la atención del Gobierno.

Hecha la oportuna pregunta, el Congreso resolvió no tomar en consideración la proposición del señor Danvila.

El Sr. AGUADO: Visto el resultado de la proposición del Sr. Danvila, y aunque creo muy fundada la que yo he presentado, la retiro.

El señor ministro de HACIENDA: Voy a contestar a algunas de las preguntas que me han dirigido en estos días varios señores diputados, y no lo haré a las relativas a los Bancos de Valladolid y Cádiz, porque los expedientes de estos establecimientos están pendientes de informe en el Consejo de Estado.

Respecto a lo preguntado por el Sr. Bertran de Lis, manifestaré a S. S. que el Gobierno está dando todos los pasos necesarios porque queden a salvo todos los derechos del Clero en la cuestión del 5 por 100 que ha de satisfacerse por todas las cantidades que salgan del Tesoro.

En cuanto al Sr. García Lobera, le manifestaré que ninguna de las nuevas contribuciones se pagarán por las consecuencias de hechos anteriores a 1.º de Julio, y es claro que con esto contesto a los que me han preguntado si ese 5 por 100 pesaría sobre el cupon que vence en 30 de Junio.

El Sr. BERTRAN DE LIS: Quedo satisfecho de la contestación del señor ministro, puesto que S. S. está tratando con las autoridades competentes para dejar a salvo los derechos del clero establecidos en el Concordato.

El Sr. MORAZA: En vista de lo manifestado por el señor ministro de Gracia y Justicia, no insisto en sostener una proposición que he presentado a su señoría.

ORDEN DEL DIA.

Trasferencia de crédito en el presupuesto de Estado. Leído el dictamen de la comisión, fué aprobado sin que nadie pidiese la palabra en contra.

Incompatibilidades.

Igualmente fueron aprobados sin discusión los dictámenes sobre esta materia que estaban sobre la mesa.

Se leyó una comunicación del señor ministro de Hacienda, manifestando el uso que el Gobierno había hecho de las autorizaciones económicas que le fueron concedidas en Julio de 1866, y el señor presidente manifestó que quedaría sobre la mesa para que pudieran examinarla los señores diputados, y que además se imprimiría por Apéndice al Diario de las Sesiones.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes de las respectivas comisiones sobre fijación de fuerzas navales y sobre incompatibilidad del cargo de diputado con el que desempeña el señor Escrivá y Font, a consecuencia de lo cual se declara vacante el distrito de Liria.

Pasó a la comisión una enmienda de los señores Díaz Caneja, Rivero, Menéndez de Luarca y otros al proyecto de ley de presupuestos, proponiendo la conservación de las 10 Universidades hoy existentes.

Se aprobó definitivamente el proyecto de ley de transferencia de créditos en el ministerio de Estado.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Discusión de los dictámenes sobre fijación de fuerzas navales, y aumento de las mismas si continúa la guerra del Pacifico y el relativo al ferrocarril de Granollers a San Juan de las Abadías.

Se levanta la sesión pública y queda el Congreso en sesión secreta.

Eran las cuatro y cuarto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Justo, confesor, y San German, Obispo.

SANTO DE MAÑANA. San Máximo, Obispo y confesor.—Letanias.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Nicolás, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde vísperas y reserva.

... mundo, la cultura, la civilización, la humanidad. (No sé si el autor recordaba que entre todas las discusiones sobre el mundo, una, y la más universal é irreconciliable, es la de Cristo con Babil. Desearíamos saber si también en ella hay una parte de culpa por ambas partes. Los moderados dan á entender así lo creen; pero ¿cómo piensa el A.?)

Los partidarios de la libertad, añade, exageraron su tasa los derechos del pensamiento humano no reconociendo lo bastante la necesidad y la divinidad de la autoridad conservadora del sentido común y la humanidad. En la Iglesia por su parte..... Y aquí comienza el autor la serie de capitulos que hace contra la Iglesia, como pudiera hacerlos un Sarpi ó un Melancon; y concluye que de la discordia entre la Iglesia y los liberales nació la irreligión y el indiferentismo, hoy deploramos (por culpa, ya se sabe, en alguna pequeña parte de la Iglesia y en otra pequeña parte de los liberales).

Pasa después á considerar la libertad del pensamiento con relación á la potestad civil; y admitida como un axioma consagrado por la Constitución la libertad del pensamiento en la presencia del Gobierno, protesta sin embargo contra todos los extravíos del pensamiento mismo. El Gobierno no tiene jurisdicción alguna sobre el pensamiento mientras este no sale al público. Mas si una vez expresado públicamente tiende á perturbar la conciencia ó excitar las pasiones al delito, si impugna los principios sobre los que se funda el consorcio del Estado, en tal caso la autoridad puede y debe intervenir para aplicarle la pena.

No creo, prosigue el autor, que pueda haber ocasión de grandes diferencias acerca de estos principios (mas no todos nuestros lectores serán del mismo parecer): pregunta por otra parte si las penas deberían imponerse solo en defensa de los principios que son comunes á todos los consorcios civiles, ó bien de los que dan forma á la constitución política. Y responde, que solo en defensa de los primeros, con tal que entre ellos esté comprendida la obediencia á las leyes, y se condenen las doctrinas que tiendan á destruir la libertad.

sion de los pensamientos contrarios á la religión, y responde distinguiendo: si esta religión se conserva sin contradicción de parte del pueblo, si, si muchos y entre las personas más cultas las contradicen, no. Hé aquí de nuevo á la religión juzgada por los multitudineros y abandonada á merced de cuatro sabidores incógnitos á quienes habrá que sacrificar la conciencia de un pueblo entero. Pero dejemos este error, y consideremos únicamente la contradicción del A.

¿Por qué razón no ha de castigarse en el segundo caso la expresión del pensamiento irreligioso, aunque escandalosa y novata? Porque la fuerza de la verdad se abre por sí misma camino, dice el A., quien parece censurar el *eccepticismo* de los que quisieran defenderla con la fuerza. Mas por Dios, señores senadores, si tanta es la fuerza de la verdad en las aplicaciones secundarias y oscuras de religión y de fe que no necesita de defensa, ¿cuánto mayor debe ser en los *principios* adoptados por la conciencia de todo un pueblo? Y sin embargo, vos sin ser *ecceptico* queréis que los principios y la fe universal se defiendan con la fuerza. ¿Puede darse mayor contradicción que defender á quien es fuerte y está sostenido por un pueblo entero, y abandonar al débil combatido por muchos? ¿que defender los principios que por su universalidad abstracción que defender á quien es fuerte y está sostenido por un pueblo entero, y abandonar al débil combatido por muchos? ¿que defender los principios que por su universalidad abstracción que defender á quien es fuerte y está sostenido por un pueblo entero, y abandonar al débil combatido por muchos?

De estas contradicciones pudieramos sacar muchas otras contenidas implícitamente en las proposiciones siguientes: que no es posible combatir la verdadera libertad y la verdadera religión sin contradecirle quien las combate. Mas para abreviar, dejémoslas á la consideración del lector, pasemos á examinar el liberalismo del A. en lo que concierne á los Gobiernos.

El Gobierno, dice, no tiene competencia alguna con rela-

la libertad moderna absoluta. Invocando, dice, la libertad de enseñanza, los Prelados de la Iglesia, queriendo ó no queriendo, ponen las premisas de un orden de cosas en que cesando la monarquía guerra que hoy existe, la Religión cede con la libertad un pacto de estrecha alianza.

¿De veras? ¿Qué lógica tan terrible es la del señor senador! Por esta cuenta los buenos ciudadanos, que cuando hay guerras de salteadores piden que se les permita llevar armas, ponen las premisas de un concierto general en cuya virtud sea igualmente lícito llevarlas así á los ciudadanos honrados como á los ladrones y sicarios. Cierzo, así cabalmente con estos mismos sentimientos (como lo ha explicado muy bien en sus causas de conciencia el ilustre señor Parisi) así pide hoy en Francia la Iglesia libertad para todos: ya que á todo zurcidor de frases es lícito asustar la verdad y seducir las almas sencillas, no se me prohíba á mí por Dios manejar la lengua y la pluma en su defensa. Cual sea en sí misma la sentencia de la Iglesia, bien lo ha explicado esta en la célebre enciclica citada por el mismo Obispo de Langres del pontífice Gregorio XVI. No me detendré á citar sus palabras, que tendrían poca fuerza contra ciertos católicos que cuentan dicha enciclica, con otras del mismo pontífice, entre los yerros de los que rigen la Iglesia. Basta, mi propósito que comprenda el señor senador que fuerza tenga su argumento, sacado de la libertad invocada por los Obispos, y que el lector conozca la ortodoxia que profesa el filósofo italiano.

El liberalismo tiránico, catolicismo febroniano, esto es en sustancia el discurso que nos regala la Academia de Mamiani en el *Resorgimento* de Turin: á esta misma son arrastrados, acaso contra su voluntad, por las incoherentes doctrinas del justo medio, hombres que se llaman católicos, que disertan como filósofos y pretenden gobernar como liberales.

858. Acabamos de oír á un senador, y vamos ahora á escuchar al profesor Amadeo Melegari, que parece haber tomado á su cargo confirmar casi todas nuestras imputaciones contra el sistema representativo, alterados por el principio heterodoxo,

Pues como se ve, la declaración no podía ser más explícita; es la misma en nombre de la cual mostrábase el sanhedrin sorprendido con los Apóstoles; porque eran osados á predicar después de habérselo prohibido; la misma en cuyo nombre los Apóstoles y los primeros Obispos fueron enviados al patíbulo para la conservación del orden público. Después de semejante declaración, ¿qué maravilla es que el A. concluya diciendo que los derechos que la Iglesia ejercita en la predicación? Por mí son los mismos que los que ejercita en la predicación? Por mí parte, confieso que no veo aquí diferencia alguna. El A. reconoce que el Gobierno no tiene por sí ningún derecho sobre las doctrinas ni aun laicales, y mucho menos sobre las eclesiásticas; y que todo su derecho consiste en vigilar aun en las escuelas por la conservación del orden público. Ahora bien, este mismo derecho lo concede el A. á los Gobiernos sobre la predicación. ¿Qué diferencia hay, pues, para la Iglesia en materia de esclavitud?

¿Cómica ciertamente, por no decir otra cosa peor, es la exhortación que después de sentadas tales premisas hace Boncompagni para que se conceda también á la Iglesia la libertad de enseñanza! No parece sino que quiere mofarse de ella después de haberla encadenado: bafa tanto más amarga si se recuerda la última consecuencia que saca el A. en favor de flexiona en la última consecuencia que saca el A. en favor de

civilización. Si hubiesen predicado la telefonia de Italia, la división de los poderes, la insurrección de los pueblos, la caída de los nobles, las bienaventuranzas de la riqueza, los derechos inalienables de soberanía popular, los sabios (y probablemente hasta los medios) habrían admitido con los brazos abiertos las doctrinas de la Iglesia.... liberal.

4.º No tuvieron siempre cuenta con la caridad para con las personas y con la equidad con los sistemas desconociendo lo bueno de lo malo, y atribuyeron á las cosas temporales la misma importancia que á las divinas. ¿Por donde sabe esto el senador Boncompagni, sino es por haber oído ante su tribunal á los principios de la Iglesia? No tomare yo aquí el oficio de abogado, que bien se que también son hombres; pero si observare que si una falta cualquiera de este ó aquel prelado hace culpable á todo el cuerpo, no hay ya autoridad alguna sobre la tierra: observare que es estraña justicia la de un senador atribuir á los prelados la falta cometida por uno ó dos prelados; y añado, que si el A. atribuye la falta á todos los prelados, pasase á las filas de los iuvenos y calvinistas.

5.º Mantuvieron la fe por la fuerza en vez de conservarla con la persuasión, es decir, juntaron la coacción ejercida contra los discipulos á la persuasión con que enseñaron á todos, y esta mezcla del vino con el óleo, tan recomendada por los Apóstoles y los Padres, es, bien que lo sabemos, un pecado imperdonable en los ojos de los moderados, como en otra parte indicamos. Mas no hay remedio: queran ó no queran, la Bula de Juan XXII, los decretos del Concilio de Trento, el establecimiento de la Inquisición romana, han escrito en caracteres indelebles el anatema contra una moderación hija de la indecencia religiosa y madre de la anarquía y de la impiedad.

6.º Hicieron de la dominación absoluta de los Monarcas un principio que no se podía combatir sin ofensa del cristianismo. Ante la estúpida vileza de esta última imputación confieso, lector de mi alma, que tengo que hacerme fuerza á mí mismo para transformar en compasión cristiana los sentimientos de indignación y desprecio que me inspiraría, bajo la pluma de una persona no ignorante, una calumnia tan impudenda

Pero ¿será lícito condenar las doctrinas irreligiosas? Si, cuando ofendan una fe, que se conserve íntegra, y subsista con viva fuerza en la conciencia del pueblo: en los demás casos no, porque la sociedad no se funda en las creencias, á las que muchos y á menudo las personas más cultas son contrarios ó indiferentes. (Por lo visto el senador Boncompagni imagina que los pueblos son árbitros de fundar la sociedad en las doctrinas religiosas que se les antojan: esta es cabalmente la famosa doctrina de Rousseau, que concede al pueblo el derecho de crear la bondad y la justicia. Yo creía que el arquitecto debe elegir el terreno que sirve para la construcción del edificio, y no se me había ocurrido que el terreno sirve para esto porque es elegido del arquitecto.

Prosigamos en el examen del discurso de la academia. «Deplorables son los escándalos que estos increíbles han producido en la sociedad moderna; mas los que quisieran reprimirlos en vez de persuadirlos, se muestran poco persuadidos por su parte del poder que tiene la verdad sobre los entendimientos. La libertad absoluta sería ciertamente mejor; mas por ahora no es posible. La incertidumbre de los principios morales y civiles en que se funda toda sociedad, por culpa en parte de los enemigos imprudentes, y en parte de los defensores indiscretos de aquellos principios, es todavía un gran peligro para que el sentido común posea la virtud de resistir á los extravíos de la opinión. (Y el señor senador espera su primer esta incertidumbre con una definición de un ministro)

Hasta aquí la parte tocante á las relaciones de la libertad de pensar con las dos autoridades eclesiástica y civil. Ahora bien, ¿qué derechos saca de aquí el Gobierno en materia de enseñanza? Si esta parte fuese únicamente la expresión del pensamiento libre, nada tendríamos que añadir á lo dicho. Pero en cuanto prepara sujetos idóneos para las profesiones sociales y contribuye á su educación; segundo en cuanto inspira ciertas doctrinas determinadas que pueden disponer el ánimo de los subditos en favor de los designios del Gobierno. Bajo este segundo aspecto, el A. no concede gran atención á

variar según los gobiernos. Si esta última proposición es verdadera, la autoridad no puede rechazar las opiniones á su antojo; y mucho menos podrá rechazarlas sin prestar atención á los argumentos en que se fundan; y menos todavía castigarlas como contrarias al orden.

Dije antes, si la doctrina es verdadera, porque el filósofo italiano añade á este ateísmo innegable una cláusula que lo transforma en gravísimo error. Los Gobiernos, dice, deben variar á medida que varían las doctrinas, en las que consisten su fuerza. He aquí repetido en toda su crudeza el torpe axioma de Hobbes y Rousseau, á saber, que la justicia es creada por la multitud. Am en este caso si los gobiernos no pueden adaptar las doctrinas á sus designios, es falso que la autoridad tenga derecho á rechazar las opiniones sin poner oído á sus argumentos.

De lo que resulta que el antagonismo propuesto por el A. como objeto de conciliación, no tiene otro fundamento que lo error de sus doctrinas. Si hubiese comprendido que el pensamiento debe obedecer á la verdad, que en la verdad debían apoyarse la autoridad que gobierna y el pueblo que obedece, habría comprendido, que no hay entre los dos otra causa de antagonismo, que la ignorancia ó el despotismo; y que cuando una autoridad conoce la verdad inahilmente y la presenta á un entendimiento dócil y razonable, este está obligado á aceptarla, y no es por consiguiente esencialmente libre.

De donde habría debido inferir, que si la Iglesia cristiana es inflexible en las doctrinas religiosas y morales, tiene el derecho de imponer sus doctrinas á todo católico. Mas tomando el A. por base de credibilidad no la autoridad de la Iglesia, sino las ideas en que consiste el *homo humano*, no debemos maravillarnos de que conceda á la Iglesia aquella autoridad tan escasa que en breve veremos le reconoce examinando su discurso. Por ahora bastanos haber puesto de manifiesto cuán incorrectas son sus ideas y cuán contradictorias sus posiciones consideradas filosóficamente en los principios establecidos por el A. mismo.

Pregunta el orador si el Gobierno debe condenar la expe-